Familias y relaciones patriarcales en el México contemporáneo

Ana Josefina Cuevas Hernández (coordinadora)

Colima, México: Universidad de Colima y Juan Pablos Editor, 2015

Adriana Cruz-Manjarrez

Universidad de Colima

El libro *Familias y relaciones patriarcales en el México Contemporáneo* es una obra colectiva que analiza cómo en las dinámicas familiares en el México rural y urbano actual aún persiste una fuerte ideología patriarcal que determina un lugar, un valor y un trato desigual de las mujeres frente a la posición, a las decisiones y al sentido que tienen los hombres en el seno familiar. El texto está conformado por cinco estudios de caso de base empírica que se realizaron en los estados de Colima, Jalisco, Michoacán y el Estado de México. Todos los trabajos proponen un análisis de las formas en que la cultura patriarcal opera en las dinámicas familiares y moldea los modos en que los mandatos, los roles y las expectativas de género organizan la vida familiar, la división sexual del trabajo en el hogar y lo que deben ser los hombres y las mujeres en la familia —sean éstos hijos, hi-



jas, madres, padres, abuelos, abuelas, hermanos, y hermanas entre otros—. Se da especial atención a los procesos de lucha por la equidad de género en hogares de jefatura femenina y masculina.

A lo largo de la obra vamos a encontrar que no existe hoy en día una definición del patriarcado, sino varias. Por ejemplo, en su definición más extensa, Gerda Lerner (1990) lo describe como "[…] la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños y niñas de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general" (Cuevas, 2015: 87). Por su parte, la socióloga Avtar Brah (2014: 25) señala que las relaciones patriarcales son "una forma específica de las relaciones de género en las que las mujeres habitan una relación subordinada". En este libro se propone examinar al patriarcado en la familia desde el género. Este acercamiento permite al lector ubicar al patriarcado dentro de las estructuras sociales e institucionales, y deja ver cómo éste estructura las dinámicas familiares y establece mecanismos para reproducir la inequidad de género en el ámbito familiar. La obra en conjunto se plantea un gran reto: argumentar que las prácticas patriarcales no han desaparecido como algunos científicos sociales lo han declarado. Como lo señala Cuevas:

> [La] familia […] [es uno de los] espacio[s] privilegiados de reproducción del patriarcado en tanto que constituye la unidad de control económico, sexual y reproductivo del hombre sobre la mujer. El dominio masculino se manifiesta y se institucionaliza desde el seno familiar y se extiende a la sociedad en su conjunto (57).

Todos los trabajos arriban a tres importantes hallazgos: primero, las mujeres, sean madres, esposas o hijas se encuentran en una posición desigual y subordinada con respecto al lugar privilegiado y dominante que ocupan los hombres en sus propias familias. Segundo, la mujer encara cotidianamente una violencia estructural en lo social, lo económico y lo político. Y tercero y último, todos los estudios coinciden en señalar que estamos ante un creciente empobrecimiento entre las mujeres y en particular entre las familias mexicanas con jefatura femenina, tal y como ya se ha demostrado este fenómeno en otros estudios a escala global.

El primer capítulo está escrito por Soledad de León Torres y se titula "El cuerpo para otros: patriarcado y violencia de género en narrativas femeninas". En este trabajo la autora examina cómo piensan y cómo viven las mujeres sus cuerpos en relación a su sexualidad. De León Torres nos dice que dentro de la ideología patriarcal se cree que los cuerpos de las mujeres existen en función de otros y que los cuerpos femeninos están sujetos a varios tipos de control social. Desde esta perspectiva se asume que el cuerpo de las mujeres es un cuerpo para la reproducción biológica y social. Cuando este cuerpo no responde a este mandato cultural, se concluye que las mujeres no están asumiendo sus funciones femeninas obligatorias.

De León Torres argumenta que este tipo de ideología modela las relaciones familiares. En este sentido, el cuerpo de la mujer se define como un cuerpo para *otros* (la familia) y del *otro* (la pareja), y no como un cuerpo propio al que hay que cuidar de forma preventiva, por ejemplo, ante embarazos no deseados o ante las enfermedades de transmisión sexual. La autora se pregunta a qué se debe o cuáles son los mecanismos sociales o culturales que colocan a las mujeres en este tipo de situaciones. Ante esto, la autora responde que existe una ideología machista y misógina que se despliega en forma de prácticas patriarcales y que es a través de ellas que se establece una relación jerárquica en las relaciones amorosas.

El capítulo "Historias familiares de Aculco: Mujeres y patriarcado. Propuesta metodológica para el estudio de la conciencia" fue escrito por tres autores: Ivonne Vizcarra, Ignacio López y Angélica Espinoza. En este trabajo se analizan los mecanismos y estrategias que utilizan las mujeres para desarrollar una conciencia femenina que les permite cuestionar, reflexionar y salir de las relaciones familiares y conyugales patriarcales. Con base en el método fenomenológico y hermenéutico, los autores ofrecen un análisis de los cambios que viven las mujeres cuando transitan de estructuras patriarcales de dominación a relaciones más equitativas en la familia y en las relaciones de pareja. Se señala que para romper con el modelo cultural patriarcal el sujeto pasa de un estado de negación o de pre-conciencia de su realidad a una etapa de conciencia don-

de el sujeto es capaz de reconocer el maltrato físico, psicológico, económico e incluso el sexual.

A través de un proceso de cuestionamiento y deconstrucción de las estructuras patriarcales familiares, los sujetos son capaces de desarrollar una conciencia de su condición subordinada y así pueden empezar a transgredir y a empoderarse ante las fuerzas y los sujetos que los oprimen, controlan, explotan y manipulan. Los autores señalan que uno de los cambios en las relaciones conyugales y familiares se ha cristalizado en la forma en que las madres educan a los hijos. Por ejemplo, cambiar el modelo de convivencia tradicional en torno al lugar y al papel que tienen hombres y mujeres en la vida familiar se constituyen como un modelo alternativo, liberador y menos patriarcal. Con esta metodología, los autores recuperan a través de la narrativa de vida de sus sujetos aquellas experiencias liberadoras y transformadoras en sus relaciones familiares.

El tercer capítulo lleva por título "Madres solteras y patriarcado: una revisión de sus tipos de control". Este texto fue escrito por Ana Josefina Cuevas y en él propone un análisis de las situaciones que encaran las madres solas en el contexto de la familia. La autora investiga las formas de opresión patriarcal y los mecanismos de agencia que todas las madres solas emplean para confrontar la dominación masculina en la vida familiar.

La investigación se centra en los tipos de control social familiar al que son sometidas las mujeres solas después de la ruptura o después de la muerte de la pareja. Este capítulo documenta cómo en el seno de la familia se erigen y se naturalizan los primeros mecanismos de control patriarcal ante el retorno a la soltería. Cuevas destaca que, a diferencia de la familia nuclear, las familias con jefatura femenina son señaladas socialmente como diferentes y son además tratadas de forma desigual por las instituciones educativas y las gubernamentales.

Nos dice Cuevas que las mujeres que transitan de un modelo de familia nuclear a uno monoparental experimentan un profundo aislamiento social. Ante la muerte de la pareja o la separación con el cónyuge, éstas pierden algunas de sus redes de apoyo familiar y de amistad. Asimismo, quedan sujetas a un continuo control social por parte de su familia y

son víctimas de violencia psicológica, económica y patrimonial por parte de la expareja y de su propia familia. Cuevas señala que el cambio de estatus social, es decir, la transición de ser mujer casada a ser mujer viuda, divorciada, separada y madre sola marca no únicamente un cambio de identidad, sino además un proceso de concientización sobre las reglas del sistema patriarcal. Un importante hallazgo de este trabajo es que las madres solas no son seres pasivos que no reaccionan ante las situaciones descritas. Las madres solas crean mecanismos de resiliencia para lidiar, modificar y resistir las formas de dominación masculina a las que están sujetas. Un punto muy importante que resalta la autora es la paradoja que encarna el ámbito familiar. Por un lado, la familia se constituye como un espacio de control y dominación patriarcal y, por otro lado, es una de las fuentes principales de apoyo moral, económico y material para las madres solas.

El cuarto capítulo lleva por título "Los hogares monopaternales: los hombres padres solteros y la vida familiar de sus hijos" y fue escrito por Carlos David Solorio. Este capítulo investiga la organización social del trabajo doméstico y las dinámicas familiares que surgen entre padres, hijos e hijas ante la ausencia de la madre. Solorio señala que el padre soltero sigue fungiendo como la autoridad moral máxima y como el proveedor principal. Esta condición social lo sigue beneficiando socialmente dado que le otorga una posición de prestigio y de control en la familia. Es decir, a este tipo de padre se le hace un reconocimiento social especial por hacerse cargo de los hijos y además por ser el principal beneficiario de la comodidad del hogar. Solorio se pregunta qué elementos han incidido en el cambio de mentalidad de estos hombres y qué significa en este nuevo contexto la paternidad y la masculinidad. Para Solorio esta nueva condición para los hombres solteros con hijos se encuentra en disputa y en transformación. El autor argumenta que existen diferentes formas de organizar la vida familiar en los hogares de jefatura masculina y también señala que los hijos y las hijas reciben tratos diferenciados y desiguales por parte de los padres. Por ejemplo, todos los padres solteros se hacen cargo de la manutención del hogar, pero son los que menos participan en labores domésticas.

Cuando hay hijas en la familia son ellas a quienes se les asignan trabajos de limpiar, cocinar y cuidar a los hermanos pequeños. Aunque los hijos varones son obligados a participar en los quehaceres domésticos, lo hacen en menor medida. Para Solorio, la familia es un espacio ideal para investigar las dinámicas patriarcales y las luchas de poder que surgen entre sus miembros. En uno de los casos analizados, Solorio indica que, tras el divorcio de los padres, los hijos varones decidieron quedarse con el padre porque la madre, quien se había dedicado siempre a los quehaceres del hogar y a la crianza, no tenía un trabajo bien remunerado y no les podía ofrecer las comodidades materiales que el padre les daba. En otro caso, el autor encontró que, en las separaciones causadas por la infidelidad de la madre, los hijos suelen decidir quedarse con el padre para evitar cargar con el estigma social; es decir, con el "deshonor" familiar. Solorio encontró que hay algunos padres que desean volver a casarse y encontrar a una mujer que se haga cargo de la familia y de su hogar. Otros prefieren educar solos a sus hijos hasta que lleguen a la mayoría de edad. Y otros prefieren tener una pareja fuera de su ámbito familiar. Estas formas de pensar reflejan permanencias y cambios importantes en las relaciones de pareja, en el ejercicio de la paternidad y en la construcción de la masculinidad en torno a lo que significa ser hombre y padre.

Este libro cierra con un trabajo excepcional acerca del "Desamparo familiar hacia las mujeres en prisión bajo un régimen carcelario patriarcal. Aproximación a un caso en Michoacán", de Martha Chávez Torres. El objetivo de este capítulo es discutir la forma en que las familias responden ante las mujeres encarceladas y el impacto que tiene el encarcelamiento en las mujeres madres y en los hijos que crecen en prisión. La autora señala que las familias insertas en relaciones de parentesco de tipo patriarcal suelen ser fuertemente juzgadas y sancionadas por sus familias. La ruptura y el incumplimiento de los mandatos de género sobre lo que significa ser buena madre, buena esposa, buena hija y buena mujer son los detonadores que llevan a la familia a abandonar a las mujeres en prisión. Contrariamente, los hombres encarcelados suelen mantener vínculos familiares con sus padres, esposa, hijos y amistades.

Torres señala que la ideología patriarcal también opera a nivel institucional y está presente en las formas de criminalizar y aplicar la justicia a las mujeres. Torres documentó que a nivel nacional no está regulada la situación de los niños que nacen en las cárceles. Además, señala que no hay condiciones óptimas para que ellos crezcan ahí.

Desafortunadamente, los niños no van a la escuela, la mayoría de las veces no cuentan con el apoyo de la familia extensa, y no tienen acceso a los servicios de salud. Los funcionarios y el personal de las cárceles señalan que la familia es algo sagrado para los reclusos y reclusas. La presencia de la familia "los saca adelante o los hunde" y es vital para el interno durante el cumplimiento de la sentencia. La mayoría de estas mujeres no cuentan con el apoyo familiar. El abandono de la familia es una constante en la experiencia para las internas. Esto se debe a que las relaciones familiares están regidas por un sistema patriarcal. Señala Torres que las internas le revelaron que sus padres les prohíben a sus madres, hermanos y a otros miembros de la familia visitar a las mujeres reclusas. Esto es una deshonra para el jefe de la familia y para la familia en general. Estos hechos, en conjunto, apuntan a cuestionar el papel que tienen las cárceles en nuestra sociedad y también nos hacen pensar en el trato diferenciado que reciben las mujeres de parte de sus familias y sus parejas, y de las instituciones penitenciarias que las reciben.

Esta obra en su conjunto nos ofrece una mirada crítica de las relaciones patriarcales y de las prácticas de dominación masculina que aún subyacen y modelan las dinámicas familiares en sus diversas configuraciones en el México actual. El libro abre un gran terreno para la discusión de la agencia y su articulación con los procesos de resiliencia que viven las mujeres de hoy ante la inequidad de género en el seno familiar. La obra en su conjunto es una excelente contribución al conocimiento de las dinámicas familiares y, como lo demostraron todos los estudios, el patriarcado está aún vigente y la familia es una institución social dinámica y cambiante, pero no por ello más equitativa. Sin lugar a dudas, este libro debe ser leído.